

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Michael Harris Goodman. **El último Dalai Lama**. Buenos Aires, Vergara, 1988.

Después de la abdicación del emperador Hirohito a sus privilegios divinos, queda otro rey-dios, Tenzin Gyatso, más conocido como el Dalai Lama, o "Supremo Maestro" de los tibetanos.

Es la encarnación del Buda de la misericordia con plenos poderes religiosos y políticos. Descubierta como tal a la edad de dos años por monjes budistas que supieron interpretar algunos fenómenos atmosféricos, educado en el más absoluto aislamiento, tenía 15 años cuando los comunistas chinos invadieron su país (1950). Después de haber resistido a todas las tentativas de una alianza con los nuevos dueños, huyó en 1959 al frente de cien mil tibetanos, al norte de la India, Dharamsala, donde sigue residiendo.

En 1962 publicó su autobiografía, **My Land and my People**, que fue best seller en muchos países, incluida la Argentina. La obra ahora dada a

conocer es, prácticamente, una edición ampliada de la anterior y la incluye casi toda, a menudo en forma literal. Añade, desde luego, otros detalles, fruto de sus encuentros con los principales protagonistas de esta historia.

Los más interesantes se refieren a la táctica de la ocupación comunista y a los métodos usados para destruir sistemáticamente la cultura tibetana y la libertad. Los hechos relatados son estremecedores y serían increíbles si no supiésemos que ya fueron aplicados en China en contra de los extranjeros (sobre todo misioneros) y la antigua clase dirigente en 1950-55 y, después (1966-1974), en contra de la cultura tradicional china. Así fueron muertos aproximadamente un millón de tibetanos y destruidos casi todos los 3000 monasterios, algunos de los cuales eran preciosas obras de arte.

La figura del Dalai Lama se halla en el centro de estos acontecimientos. Está profundamente convencido de su encarnación divina pero manifiesta una extraordinaria apertura. Define al

Tíbet tradicional "atrasado, feudal, con la presencia de esclavos, dividido entre varios grupos, sin escuelas para el pueblo". Juzga su deliberado aislamiento una política equivocada y reconoce la necesidad de profundos cambios socioeconómicos.

El budismo no fue la causa directa de esta situación, pero tuvo sus responsabilidades y sus "fallas": la corrupción se instaló en algunos monasterios y el sistema de un gobierno teocrático fue, a veces, dañino. También en el sector religioso se deben realizar reformas. El Dalai Lama actual está dispuesto a renunciar a sus responsabilidades políticas y prevé el posible fin de una institución que empezó sólo en el siglo XIV.

Hay que estar abiertos al diálogo con todas las religiones conservando sus propias identidades. Los monjes budistas podrían aprender del cristianismo a actuar más eficazmente en obras caritativas y educacionales. Los que se han esparcido en los países occidentales no deben ocuparse, como hacen algunos gurús, en empresas financieras o cobrar aranceles para sus sermones.

Desde su exilio, donde ha elaborado una nueva constitución, el Dalai Lama sigue reivindicando la independencia del Tíbet, pero estaría dispuesto a aceptar una federación con China si esto fuese mayormente ventajoso al pueblo tibetano.

Estos son algunos de los aspectos más característicos de una personalidad compleja, profundamente arraiga-

da en la tradición y al mismo tiempo abierta a la modernización.

En un patético encuentro a solas con Mao Tse-Tung en Pekín, el viejo líder chino invitó al joven rey-dios de 19 años a considerar la religión como un veneno y le dio garantías de paz y libertad para el Tíbet. La falta de cumplimiento de esta última promesa confirmó al Dalai Lama en su fe tradicional.

El Tíbet nunca volverá a ser lo que era antes de 1950. Aunque los tibetanos, con la guerrilla actual o con la diplomacia, logren recuperar su independencia, el Tíbet teocrático será un recuerdo del pasado.

Walter Gardini

Tenzin Gyatso. *Minha Tierra e Meu Povo*. Palas Athena, Sao Paulo 1988

Es, esta, la traducción portuguesa de la autobiografía del último Dalai Lama a la cual nos hemos referido en el comentario anterior. Esta obra ha sido reproducida totalmente en el libro de Goodman. Su interés consiste en ser la fuente auténtica y principal para el conocimiento de la figura del Dalai Lama y de los últimos acontecimientos.

Muy interesantes las apéndice. Una está dedicada a un esbozo de la historia del budismo en el Tíbet; las otras recogen varios textos del Dalai Lama: apelaciones a las Naciones Unidas, un llamado humanista a la paz mundial basada en los principios

budistas y un pronunciamiento en 5 puntos sobre un eventual tratado de paz con China. Merece ser señalada la protesta en contra de la política de transferencia de fuertes contingentes chinos en el Tibet al punto que ahora serían superiores a los mismos tibetanos: 7.500.000 contra 6.000.000.

Aprovechamos la oportunidad para señalar la actividad de la asociación Palas Atenas de Brasil, editora de este libro, que publica la revista *Thot* y promueve cursos y otras iniciativas de carácter filosófico en el contexto de un diálogo con todas las culturas.

Walter Gardini

Hitoshi Oshima. *El pensamiento japonés*. Eudeba, Buenos Aires, 1988, pp. 108.

Los japoneses, se repite a menudo, son concretos y huyen de las especulaciones abstractas. Esto explicaría sus éxitos en la tecnología. Como todos los lugares comunes, también éste necesita ser matizado.

Es verdad: Japón no puede presentar una gloriosa tradición filosófica y literaria como la India y China. Su primer texto, que es historia, religión y filosofía, aparece sólo en el 712 d.C., un milenio (y más) después de las creaciones chinas e indias. Sin embargo, sería equivocado circunscribir el pensamiento japonés al zen o a los *haiku*, delicia de Borges.

La tradición cultural japonesa tiene

una larga evolución que comenzó con los mitos de la prehistoria y se enriqueció progresivamente bajo varios estímulos provenientes de Corea, China y de Occidente. Hitoshi Oshima, profesor visitante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, recorre las distintas etapas de esta evolución a partir del siglo VIII d. C. hasta nuestros días. Tarea no fácil la de sintetizar obras, autores y corrientes en un centenar de páginas, pero es sabido que los japoneses son maestros en trabajos de miniatura.

Para Oshima la esencia del pensamiento japonés se halla es la mentalidad mítica que identifica lo uno con lo múltiple, las ideas con las cosas, y confiere una prioridad absoluta al sentimiento-intuición sobre la razón y a la comunidad sobre el individuo.

Esta mentalidad se ha enfrentado sucesivamente con la corriente racionalista del neoconfucionismo, con la actitud superracionalista del budismo, con el antirracionalismo etnocentrista del neoshintoísmo y con el pensamiento científico de Occidente. Hubo momentos en que prevalecieron una u otra corriente; pero nunca la mentalidad mítica desapareció, al contrario, siempre logró modificar los sistemas provenientes del extranjero. Ella sigue persistiendo también hoy e influye no sólo sobre pensadores como K. Nishida o H. Kobayashi, sino también en la vida y en las creaciones del pueblo, incluidos los productos supermodernos de la tecnología.

Mérito de este libro es demostrar

que el pensamieno japonés es mucho más diversificado de lo que comunemente se piensa, que no se puede reducir al zen (y menos todavía al zen de Suzuki) y que ha logrado conservar hasta hoy su originalidad.

El autor (o el editor) se ha adaptado, en la transcripción de las palabras japonesas, a la pronunciación española. Así *haiku* se convierte en *jaikai* e Hideo en Jideo. Esto desorienta al lector, acostumbrado a la clásica transcripción de Hepbrun, utilizada en los otros libros en castellano (menos los pocos que llegan de México) y en todos los textos de idiomas europeos.

W.G.

Samuel, Wolpin. *El sutra del Loto*. Kier, Bs.As., 1988, pp. 302.

Es, éste, el decimotercer libro que Samuel Wolpin dedica a las culturas de Asia. Sin duda, ningún otro argentino ha escrito tanto como él sobre estos temas.

El autor es un autodidacta fascinado por la riqueza del pensamiento oriental: zen, taoísmo, confucianismo, historia de China, escritos clásicos del budismo. Sus obras no presentan aportes científicos nuevos, sino que quieren ofrecer un primer acercamiento, síntesis rápidas, con un intento de amplia divulgación. La documentación es suficiente sin ser exhaustiva y las evaluaciones, en general, son objetivas.

El *Sutra del Loto* es el texto más

leído y apreciado del budismo mahayana. Consta de dos capítulos que reproducen diálogos de Buda con sus discípulos alrededor de los medios más oportunos para llegar a la liberación-iluminación. El sutra, aun reconociendo la importancia de la ascesis y de la meditación, ensalza como ideal supremo al *Bodhisattva*, el iluminado que quiere actuar en el mundo y ser "guía, refugio, luz, lugar de descanso, medio de salvación para todos". Abundan también en este texto las imágenes y las parábolas "porque los hombres de buen entendimiento, aclara Buda, suelen captar rápidamente el significado de la enseñanza que se cierra bajo la forma de una alegoría". Entre éstas se destaca la versión budista de la parábola del hijo pródigo que presenta asombrosas semejanzas con el relato de Lucas y que, junto con otros elementos, dio lugar a varias hipótesis sobre las relaciones entre el budismo y el cristianismo.

La traducción, indirecta, es clara y más de 300 notas ofrecen una buena introducción a toda la doctrina budista. El prólogo del padre Ismael Quiles y el epílogo enriquecen el volumen.

Una nota editorial advierte que es, ésta, "la primera versión al castellano" del *Sutra del Loto*, sin embargo otra, recomendable desde todo punto de vista, fue editada en España en 1984. Se ignora también la mejor traducción al inglés que tenemos hoy día, publicada por Nikkyo Niwano (Tokio, 1979) con un aparato crítico actualizado y con un excelente comentario. Se-

ría deseable que también en la Argentina las traducciones directas de los textos clásicos de Asia fuesen más numerosas. Son demasiadas las traducciones de traducciones. Esta etapa ya ha sido superada en muchos países. La Argentina posee una Escuela de Estudios Orientales y destacados expertos en sánscrito, entre ellos, F. Tola y C. Dragonetti.

En libros dedicados a las culturas de la India se citan a veces, como lo hace Wolpin, obras de los teósofos de la primera y segunda generación, muy interesantes para conocer el pensamiento de éstos, pero muy alejadas del verdadero sentido de los textos hindúes y budistas. De hecho, ninguna de ellas figura entre los 3056 títulos de la *Bibliografía afroasiática* en español publicada en México, en 1981.

W. Gardini

Balzer, Carmen. *Breve Historia de las ideas religiosas*. Claridad, Buenos Aires, 1989, pág. 367.

No faltan los libros sobre las religiones. Uno de ellos lleva un título muy parecido al del que comentamos. Es la obra maestra de Mircea Eliade en tres gruesos volúmenes, incompleta por la muerte de su autor.

Carmen Balzer ha vuelto sobre el tema para la colección *Breve Historia*, dirigida por Gabriel Taboada. Tuvo que limitarse a una visión de síntesis, útil para los que no pueden leer

monografías u obras más completas.

Eligió por eso las religiones vivas que más influyen en el ámbito internacional: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo e islamismo. Las primeras dos son las más antiguas y se definen como cosmovitalistas y místicas; las últimas tres, íntimamente vinculadas entre sí, son históricas y proféticas. No aparecen el shinto, el confucianismo y el taoísmo, considerados, por algunos, cosmovisiones de tipo más bien filosófico, aunque en Japón y en China se incluyen entre las religiones y siguen dando prueba de su vitalidad.

Un capítulo está dedicado a las ideas metafísicas de la cábala, la cual, de por sí, no es un movimiento distinto del judaísmo. Sirve a la autora para introducir un largo comentario al *Golem* de Borges y servirá también para descifrar (hasta donde es posible) la última novela de Umberto Eco.

Carmen Balzer aborda las varias religiones con la competencia que le viene de su preparación específica y de la experiencia adquirida en una larga carrera de enseñanza dedicada a estos temas. Conoce la bibliografía más valiosa y actualizada (predomina justamente entre los autores citados Mircea Eliade) y ofrece, de cada religión, el desarrollo histórico, las ideas fuerza y la actualidad. Sus juicios son objetivos, lejos de los extremos bastantes comunes: una exaltación sin sentido crítico o una devaluación fruto de antiguos o recientes prejuicios.

Nota distintiva es el enfoque com-

parativo de tipo fenomenológico que es posible percibir en el examen detallado de las relaciones entre Krisna y Cristo, el Corán y el Evangelio, la Nada budista y la teología negativa cristiana, el filósofo japonés Nishida y Heidegger, Buda y Jesús. Todo se desenvuelve en aquel espíritu de apertura que caracteriza a la moderna ciencia de las religiones, premisa del diálogo interreligioso que se está realizando, con mayor o menor intensidad, en todo el mundo.

Toynbee vio en ese diálogo una de las señales más positivas de nuestro tiempo. El fanatismo, este libro lo documenta, fue muchas veces en el pasado causa de luchas y de visiones; los encuentros interreligiosos de hoy ocupan un lugar privilegiado en el esfuerzo para garantizar la paz entre los pueblos y el equilibrio interior, los dos bienes que más necesitamos.

Mucho falta, sin embargo, para que el diálogo religioso baje de los círculos elitistas en que ahora se desarrolla. A nivel de opinión pública siguen predominando, en algunos sectores, los prejuicios del pasado y, en otros, un eclecticismo ingenuo e irresponsable.

Por eso la difusión de libros serios y equilibrados como el de Carmen Balzer es sumamente útil en espera de que también en América Latina, como en Europa, se lleguen a instituir, en el secundario, cursos dedicados a las religiones del hombre.

Una bibliografía selecta y un amplio glosario en términos y temas religiosos cierra el volumen, enriquecido también con ilustraciones de Alicia de Noaldes.

Walter Gardini

H. Heras, S.J. *Indiologial Studies*, editors Bernard Anderson y John Correia-Afonso S.J., Promilla & Co. Publixhers, New Delhi. In collaboration with Heras Institute of Indian History and Culture, Bombay, 1990, 206 pp.

Para conmemorar el centenario del nacimiento del Padre Henry Heras (1888-1955), el Heras Institute of Indian History and Culture presenta una colección elegida entre los numerosos artículos escritos por el P. Heras, más de 300, y que aparecieron en su momento en diversas revistas y diarios. A continuación indicamos brevemente los temas tratados.

¿Pre-historia o proto-historia? El P. Heras hace la distinción entre estos dos términos. El fue el primero en notar que en lo que a India concierne el período histórico termina con la aparición de la cultura del valle del Indo, y que la proto-historia incluiría la cultura del Indo hasta el año 326 AC, cuando la historia propiamente dicha comienza.

Siguen 3 artículos sobre la civilización del valle del Indo, que el P. Heras estudió por varios años a partir de 1935. Su gran trabajo sobre la cultura Proto-Indo-Mediterránea estuvo basado en el estudio intensivo de fuentes, ya fuera informes arqueológicos, fotos o sellos de esteatita. Aunque no se acepta su desciframiento de la escritura los numerosos paralelos establecidos por él son muy útiles para la comprensión de esta cultura. En "Luces sobre el enigma de Mochno-daro" se refiere a quienes fueron los autores de las inscripciones, cual fue su escritura y cual su lengua pero

no establece la base filológica de su desciframiento. En "Mohenjo-daro, su pueblo y su tierra" describe el país del Indo al que llama Sid que significa "corriente" en las lenguas dravídicas. "El origen de los sellos redondos proto-indios descubiertos en Sumer" hace un estudio comparativo de los sellos encontrados en Sumer y los encontrados en el valle del Indo.

Se dedicó también el P. Heras a exploraciones arqueológicas junto con sus alumnos, de ellas surgió "Un reciente descubrimiento de una imagen de Buda cerca de Goa"; la citada imagen fue reconstituida y puede verse hoy en el Museo del Instituto.

"Excavaciones en Rairh" estudia diversas terracotas relacionadas con el culto de la madre tierra.

Los siguientes seis artículos dan evidencia de la importancia de los archivos jesuítcos y también portugueses para completar el panorama político, social y económico de la historia de la India; son sus títulos: "Datos para la historia de la India portuguesa", "Primeras relaciones entre Vijayanagara y Portugal", "La influencia jesuítica en la corte de Vijayanagar", "El sitio y conquista del puerto de Asirgarh por el emperador Akbar (descrito por un testigo presencial)", "Jahangir y los portugueses" y "Los Marathas del sur de India según las fuentes jesuíticas".

"El arte indio en las iglesias católicas" responde a la convicción que el autor tenía de que era necesario que el arte religioso vistiera las formas de la

India para mejorar expresar la religiosidad del pueblo.

Completa esta obra una bibliografía que incluye 13 libros y más de 200 artículos, la mayoría sobre temas históricos. Es el fruto de un trabajo Monumental de investigación, realizado durante casi 40 años con todo rigor científico y recurso a las diversas fuentes disponibles.

Alicia Blaser

Liliana García Daris, compiladora. **Corea, antigüedad y actualidad.** Buenos Aires. EUDEBA, 1988, 208 pp.

Este libro reúne los trabajos presentados en las Primeras Jornadas Argentinas de Estudios Coreanos, organizadas por el Instituto Argentino de Estudios Coreanos, y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente-Occidente, en la Universidad del Salvador. Su propósito fue el de exponer, en académico contrapunto, tópicos referentes a la antigüedad y a la actualidad de Corea, país de tan dilatada historia, como de profunda cultura y acelerado progreso. Y así, el espectro temático se extiende desde la religión y la filosofía hasta la geopolítica y los problemas de la emigración coreana en la R. Argentina, pasando por la cerámica, la música y la economía, en un "intento que -como se expresa en la presentación- no pretende cubrir todos los

aspectos del pasado y presente de Corea, sino servir de base para lograr condiciones propicias para un más fluido diálogo" entre la Argentina y Corea.

El libro se abre con un estudio de Liliana García Daris sobre la penetración del budismo en el reino de Silla. Se detallan los aspectos de su evolución e influencia en la formación de la sociedad coreana, destacándose particularmente el pensamiento de Wonhyo, el budista más importante del país.

Carlos Behnisch se introduce en el mundo chamánico; rescata su valor tradicional y religioso e historia sus estructuras y ceremonias, sin olvidarse del chamanismo actual.

Walter Gardini por su parte, continuando una publicación anterior, presenta una colaboración, que centrándose en la obra del converso Chong Yak-jong Agustín, se ocupa de la "generación espontánea" -así la llama- del cristianismo y de las circunstancias que rodearon su incorporación junto a los valores de la cultura existente.

El aspecto artístico está cubierto por dos trabajos. El primero, de Sara Bermúdez, está dedicado a los celadones Koryo, de belleza y acabado incomparables y de color inconfundible, que fueron incluidos por los cronistas de la época Sung entre las cosas que "tienen el rango primero bajo el cielo". El otro, de Hahn Mon-Young, profesor de la Universidad de Seúl, versa sobre los orígenes religiosos de la música y describe los componentes

aborígenes y extranjeros que convergieron en su desarrollo, incluida la influencia occidental.

Sigue luego Carlos Moneta, quien en un enjundioso artículo detalla las características del crecimiento y transformación económica de Corea del Sur y de los países asiáticos de recientes industrialización e introduce útiles reflexiones para América Latina.

En sendos artículos dedicados a la conflictiva situación de Corea del Norte, J. Cirino compara su desarrollo militar con el de Corea del Sur y R. Florido hace un análisis de los condicionamientos estratégicos y del futuro político del país.

El libro se cierra con una ilustrada referencia de R. Martín Saravia sobre un tema que nos toca muy de cerca, la reciente emigración coreana en la R. Argentina.

En definitiva, se trata de una obra seria que atrae por la variedad de materias que contiene.

Juan Carlos Pacagnini

Jean Michele Varenne. **El Tantrismo.** Signos 1988, 147 pp.

La obra enfoca el carácter universalista del Tantrismo como una filosofía del obrar.

Está estructurada en una introducción, tres grandes secciones y una conclusión con las consideraciones finales sobre el tema.

La parte introductoria enfatiza la

base de la práctica Tántrica, cuya primera finalidad es despertar el poder latente (Kundalini) que subyace dormido en lo íntimo del ser humano, para poder alcanzar mediante su ascenso las esferas superiores de la transformación del principio consciente. Tarea nada fácil, por otra parte, ya que es como pretender dominar a un tigre con un látigo, para luego cabalgarlo; según mencionan los Tantras. La primera parte trata sobre el complejo desarrollo del así llamado Tantrismo desde el enfoque histórico; pues si bien la doctrina surge oficialmente en el S IV, volviéndose masiva en los siglos VI al VII dC y llegando a su apogeo entre los siglos X al XI; hunde sus raíces en la India aborígen y sus cultos de la vegetación y de la Gran Madre, como matriz universal (pradhana) o prakriti que enfatiza el sistema Samkhya, junto con su paredro el dios Siva; mezclados con las prácticas ascéticas Yogas de los sadhus (santos) y los siddhas (perfectos) indios.

Dentro de esta parte de la obra son mencionados además sus textos: los Tantras, siendo su mayor producción perteneciente a los siglos X al XI de nuestra; pero con antecedentes más antiguos tales como el Guhyasamaja, Tantra Budista de alrededor del S V dC.

Con claras pinceladas, el autor describe tan complejo tema dilucidando el sentido de Tantra como Escritura, su sentido psicológico y más aún el de su metafísica.

La aparente dualidad Siva-Sakti (el

dios y su energía) purusa-prakriti (es- píritu-materia) constituyen como aspectos estáticos y yinético respectivamente tan sólo una polaridad, que la práctica (sadhana) de los ritos y las técnicas de unión yóguicas resolverán en una unidad indivisa y luminosa.

Una segunda parte está dedicada exclusivamente a la energía divina o universal de la que toda participa, denominada Kali o Sakti, constituyendo el núcleo de la metafísica Tántrica.

Fluidamente el autor revive la cosmogénesis a partir de este principio incondicionado y la consecuente psicogénesis con la unificación de todas las polaridades que subyacen en el seno de la conciencia. Para ello introduce al lector en la práctica de los rituales con el complejo despliegue de los mantras -conjunto de letras de energía radiante o fórmulas de poder (dharanis)- que junto con los mudras (gestos o posiciones de los dedos) revisten un difícil entrenamiento por parte del adepto en el manejo de las vibraciones acumuladas en ciertos puntos focales del cuerpo (nyasa) para desobturar los canales físicos y psíquicos.

En la tercera parte, se desarrolla la verdadera vía práctica del Tantrismo por la cual se accede a la unidad prístina y luminosa. Aquí son tratadas las dos vías clásicas que enseñan el camino del retorno a la conciencia indivisa.

La de la derecha, mediante el kundalini yoga y sus prácticas ascéticas el control de la respiración (pranayama),

las posturas del cuerpo (asana) el dominio de los sentidos (prathyara) y el conocimiento de la fisiología mística del Laya Yoga, con el manejo de los centros psíquicos de poder (cakras y nadis); prácticas que en conjunto conducen a la liberación final. Junto a esta vía más ortodoxa, está la peligrosa vía de la izquierda, en la cual Sakti es solicitada sin condicionamientos de ninguna clase; pues el adepto de esta vía no teme a la súbita revulsión de su conciencia, manejando sin titubeos, bajo la dirección de un maestro, al poder serpentino.

Cierra el libro una conclusión que reabre nuevamente el ciclo, ya que a la manera del Tantrismo y sus paradojas, finaliza con la pregunta sobre la verdadera naturaleza de Sakti o la energía cósmica omniabarcante.

En síntesis la obra muestra el cúmulo de posibilidades que residen en el hombre, las que mediante una adecuada preparación psicológica y sobre todo a un profundo conocimiento filosófico de su verdadero centro interior llevan a la liberación final de todos los sufrimientos; lo que equivale en todas las concepciones filosóficas a su autorrealización.

Lydia Quintana

Seyyed Hossein Nasr. Vida y pensamiento en el Islam. Editorial Herder. Barcelona. 1985, 312 pp.

El autor de este ensayo, Seyyed Hossein Nasr, es musulmán erudito en

religión islámica, especializado en el estudio de la tradición y en el sufismo.

Se preocupa por los temas trascendentes y por el mensaje que recibió Mahoma a través de la revelación. El libro está formado por XIX capítulos. En ellos comenta el autor la Paz y las Bendiciones que recibió el Profeta y que le fueron transmitidas por el Sagrado Corán, y que luego fueron transferidas al hombre occidental por la religión islámica. Todo este aspecto comenta Hossein Nasr debe ser observado bajo una óptica analítica y lógica, pero siempre desde una concepción islámica. Aunque también acota que el reconocimiento de las verdades trascendentes no pueden quedar limitadas a categorías lógicas.

El libro en si es un estudio profundo, en el que se han examinado las diversas facetas que presenta el Islam, en ellas se abarca el estudio de la sociedad, en sus aspectos modernos en oposición a los tradicionales, también analiza las diferentes culturas, la educación, las numerosas escuelas filosóficas y místicas, la naturaleza, las mujeres, la alimentación y por último el calendario de la Hégira.

El escritor sostiene que existe un desafío que el Islam debe enfrentar con frecuencia, es el que presentan determinadas actitudes científicas o religiosas. Para ello cita algunas ideologías y algunas escisiones religiosas dentro de la misma religión musulmana, ya que para la ortodoxia islámica, el Islam es una unidad, un principio único, bajo todos los aspectos en que

se lo pueda mirar. Un núcleo único que es Allah, observado desde el aspecto cósmico o vital.

El autor reafirma el pensamiento anterior, agregando: "No hay nada fuera del Ser", que es la realidad primera y última, absoluta.

Con respecto a la educación occidental, considera que elementos ajenos, al penetrar en el islamismo alteraron la inmutabilidad del Islam, ya que la espiritualidad religiosa y viva que encierra la sabiduría está inmersa en la tradición "La Sunna" y "El Hadith", por lo tanto no es modificable.

Sara Victoriano

Quiles, Ismael s.J. **El alma de Corea**. Ediciones Depalma, Bs. As. 1987, pp.77.

Este libro como dice Quiles es una introducción a la comprensión de Corea, que posibilitará entender como este pueblo convalida lo expresado por el Monje Ilyón en sus narraciones de los Tres Reinos, "Los antiguos sabios fundaron las naciones con la práctica del decoro y la música e impulsaron la cultura con humanidad y justicia".

Quiles va a poner el énfasis de su análisis en la educación. Creemos que esto no es casual, la enumeración de Colegios, Universidades y estadísticas educacionales son el corazón y motor de un pueblo que impulsará el desarrollo global de un país.

Desde que se puede investigar con datos ciertos, sea desde la época de los Tres Reinos hallamos una escuela instituída por el rey Sosorein de Koguryo en el 372. Pero después de la unificación de toda la nación en el reinado de Silla existió una organización oficial para educar a los jóvenes "fue una especie de Escuela Nacional, inspirada en los principios de lealtad, piedad filial, confianza, valor, justicia, cuya codificación se expresó con el nombre de Kukak" p. 10. Prosigue expresando el autor que "En realidad este código reflejaba la tradición espiritual coreana, por asimilación de las influencias del confucianismo y budismo con las creencias ancestrales nativas".

Sin duda se desprende de la lectura de este libro que el sustrato filosófico cultural que marcará definitivamente el alma de Corea está dado por el confucianismo y budismo. En la trayectoria histórica veremos instituciones como la Universidad confuciana de Silla unificada establece el Colegio Nacional Confuciano (Kukak) en el año 682. Esta misma institución en el 750 se transforma con el nombre de T'aehakham, en la Universidad Nacional Confuciana. No se puede obviar la obra educacional del Rey Gongjong (982-997) al establecer el Kukcha-Gam. Esta institución abarcaba desde los niveles primarios de la enseñanza hasta los superiores que consistía en el estudio de los clásicos confucianos y la literatura china. Esta universidad era la encargada de preparar y formar a los jóvenes

que estarían a cargo de las funciones oficiales.

Larga y prolífera es la tradición de las instituciones encargadas de la cultura en el devenir histórico, pero el autor prefirió encarar el tema en una perspectiva de actualidad en el ámbito universitario.

Así va describiendo algunas de las universidades más importantes, como la Sung Kyun Kwan fundada por Tae-jo primer Rey de la dinastía Yi, en 1398. Se atendía a la capacitación de dignatarios y funcionarios del Estado. Durante 500 años fue la única institución de nivel superior en el país. En la actualidad cuenta con alrededor de 17.000 estudiantes. Entre las universidades confesionales el autor nos habla de Sogang y Dongkuk, la primera católica a cargo de la orden jesuítica y la última budista.

El autor presta una especial atención a la Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros, enumerando sus institutos y colleges.

Como reflexión final nos dice el P. Quiles que las universidades confesionales no están limitadas al estudio y promoción académica de la propia región, sino que ofrecen otras carreras diversas de servicio nacional. La misma enseñanza de la parte confesional, además de ser limitada, intensifica el trabajo académico de investigación y no intenta un trabajo de proselitismo.

Pero este vasto y evolucionado panorama educacional tiene sus raíces en leyes que prestan atención a este rubro.

En primer lugar la Constitución Nacional (1948) declara que todos los ciudadanos tienen derecho a la educación (art. 27).

Debemos tener en cuenta en segundo término La Ley de educación (1949) en que se manifiesta como principio destacado el desarrollo del espíritu nacional, que sigue la tradición de Hong Ik In Kan (servicio a la Humanidad). También se garantiza el derecho de cada individuo a la capacitación para una vida independiente, como ciudadano responsable en una nación democrática" (art. 1) pp. 11.

La "descentralización" en la educación es propio del sistema educativo coreano. De ahí que haya institutos educativos nacionales, provinciales y privados.

En la **Carta Nacional de la Educación** (art. 168) se tiene en cuenta el espíritu solidario que debe afianzarse a través de la educación y según las tradiciones ancestrales que aseguren el fortalecimiento de la propia identidad frente a las influencias occidentales.

En este libro también se toma en cuenta la **Educación no formal** entre las cuales se analizan el movimiento Semaul Undong, que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Este movimiento ha llegado a crear 33.000 puestos de trabajo. "El método consiste en la acción comunitaria, de manera que los mismos ciudadanos tomen, por su cuenta, el desarrollo de la propia aldea. Es muy interesante analizar como se ha implementado este movimiento

que ha sido la base de un desarrollo activo y efectivo por parte del pueblo, el que se siente involucrado en el lema "Vivamos mejor", para estimular el desarrollo cultural y patriótico".

El KEDI, **Korean Educational Development Institute** y el KAIST, **Korean Advanced Institute of Science and Technology**, que según el autor este último tiene similitud con nuestro Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y la Ciudad de la Ciencia son otras importantes instituciones que trabajan activamente en el avance de las ciencias y tecnologías.

En el cap. III, **corrientes del pensamiento coreano**, Quiles nos dice que más que abordar el pensamiento filosófico prefiere hablar de "una antropología filosófico-religiosa subyacente al pensamiento y a la inspiración de la vida, en la historia y en el presente del pueblo coreano".

Si hubiésemos que destacar las principales características de los coreanos según la lectura de este análisis que efectúa el autor diríamos que son sociales, corteses, trabajadores, empeñosos, optimistas y nacionalistas "en el buen sentido de la palabra" p. 42.

Un hecho que no podemos dejar de subrayar es la penetración del cristianismo, que se efectuó en forma totalmente alíptica ya que fue introducido por laicos. A pesar de que fue objeto de persecuciones, como también lo fueron en otros momentos históricos el budismo, el confucianismo y el mismo shamanismo, el cristianismo fue penetrando en el pueblo como en ningún otro lugar de extremo oriente.

En el cap. IV el Dr. Quiles con muy buen criterio hace un estudio de una de las figuras más respetadas y veneradas de Corea. El monje budista Wonhyo "Ejerció gran influencia en el resto de la historia del pensamiento coreano, incluso en el Japón y China" p. 59.

Wonhyo perteneció a la época del reinado de Silla y a la unificación de los Tres Reinos. Su personalidad fue notoria y avasallante como aparentemente contradictoria, Ahn Ke Hyum sostuvo que sin el liderazgo espiritual de Wonhyo, Silla no hubiera logrado la unidad política y moral de Corea.

Creemos que Wonhyo fue quien imprimió un sello indeleble al budismo coreano, supo armonizar Amidismo y Zen, teoría y práctica, más allá de la dicotomía de lo sacro y lo profano. solo creyó y vivió la realidad del budismo que afirma que Nirvana es Samsara.

El alma de Corea para Quiles es "la identidad cultural del pueblo, que sin duda arranca de las primitivas experiencias religiosas de los coreanos, las cuales dejaron huellas permanentes".

En este trabajo Quiles ha sabido extraer lo más profundo de un pueblo que crece y se desarrolla día a día. Educación, cultura y filosofía nos dice el subtítulo del libro, y solo nos queda preguntarnos ¿puede una existir sin la otra? Sin duda no, y las tres son las bases sobre las que se edificó la Corea Moderna y que a su vez son la expresión del alma coreana, como se percibe de la lectura de este libro.

Liliana García Daris

Kim, Hyun Chang. **Antología de la Poesía Coreana**. Ediciones Universidad Nacional de Seúl. 1987. 357 pp.

Esta Antología de la Poesía Coreana que llevó a cabo Kim, está prologada por el Dr. Manuel Alvar de la Real Academia Española, que desde el vamos reconoce la difícil tarea a la que se ha dado el Dr. Kim, ya que si es difícil traducir, más aún lo es la poesía y se potencializa si es del coreano al español.

No es este su primer libro en que decide afrontar la dificultosa empresa de traducción poética. En 1967 presentó "Poesía Coreana" en que el académico Dálmazo Alonso prologó su trabajo. Kim en la actualidad es Jefe del Departamento de Lingüística y Literatura Hispánicas de la Universidad Nacional de Seúl y Secretario General de la Asociación Asiática de Hispanistas.

Kim hace un pequeño boceto histórico que comienza veinte siglos A.C. en que numerosas tribus poblaban la península de Corea. El héroe mitológico Tangún unificó la región, formándose así el antiguo reino de Choson.

En breves trazos nos habla de los tres Reinos, a los que sigue la unificación bajo el Reino de Sila, luego el período Koryo y por último la dinastía Ye (1392-1910) y según enfatiza el autor en esta "se experimenta uno de los períodos más oscuros y decadentes de la historia coreana". Sin embargo reconoce que hubo hechos culturales

de importancia como la creación del alfabeto. No deja de tener presente la siempre posible invasión japonesa desde el intento fracasado de 1598 hasta su ocupación efectiva de Corea en 1910. Esto trajo aparejado un hecho gravísimo para la vida misma del pueblo, "Se prohíbe el empleo de la lengua vernácula y toda manifestación que huelva a coreano es desechada por los vencedores". De ahí en más la segunda guerra mundial y la división de Corea en el paralelo 38 es una historia que nos es familiar a todos.

Nos dice Kim que las más antiguas manifestaciones literarias se pueden rastrear hasta dos siglos antes de la era cristiana. Fue la poesía la que se expresaba tanto en la danza como en el canto. Esta era una poesía transmitida oralmente.

En la época Sila el sistema de escritura **idu** es un aliado en el auge de la literatura. Luego en 1446 con la invención del **Hangul**, el pueblo accede a la escritura. La literatura deja de ser una prerrogativa de aristocracia.

Kim reconoce cuatro períodos en la literatura de su país.

1) Epoca de los orígenes (220 AC. - 1446); 2) Epoca clásica (1446 - Siglo XIX); 3) Epoca romántica (siglo XIX - 1940); 4) Epoca contemporánea (1940 ...)

La literatura y la poesía no pueden estar ajenas a los momentos históricos, los cuales están íntimamente relacionados con los vaivenes religiosos de las distintas dinastías.

El taoísmo y el budismo inspiran a

los poetas de la época de los tres Reinos, y a Sila unificada.

Los Hyanga (poemas nativos) que se escribían en el sistema idu, eran producto de la inspiración de los Hawarang, institución de caballería formada por jóvenes que se ejercitaban en el canto, danza y poesía.

En esta época se exalta la belleza de la naturaleza.

Con la decadencia del Budismo y el taoísmo en la dinastía Yi la fuerte impronta confuciana dará a la creación poética de estos tiempos una concepción de realismo humanista. Resaltarán un sentimiento de "angustia o desesperación espiritual, debido a las desgracias y reveses de la carne" p. XXV.

Desde el siglo XIX a 1940 la penetración occidental también dejará sus huellas en la poesía. El romanticismo europeo delinearán un "puro emocionalismo". Pero también otra tendencia, la intelectual, llegará a Corea hacia 1933. El romanticismo occidental se manifiesta en idealismo, amor y espíritu caballeresco. Es la mezcla del idealismo cristiano con el elemento fatalista de la antigua literatura griega. No sucede lo mismo en el Romanticismo Coreano, en el que no existe una tradición grecolatina ni el espíritu cristiano. Sólo queda como coincidencia el emocionalismo y la defensa de la libertad.

Alrededor de 1930 las influencias occidentales de los Intelectualistas, tanto de la corriente inglesa como de la francesa, se trasuntarán en la poesía

coreana. De T.S. Eliot, de la primera procedencia, se incorporará la ingeniosidad de estilo. Choi Chac-So y Kim Ki-Rim tomarán la empresa de traducir y comentar la literatura inglesa.

En cuanto al ángulo francés, de Verlaine y Valéry se absorberá el éxtasis del conocimiento.

A su vez Rilke también estampará su sello, el espíritu de comprensión y amor conjugará armoniosamente con la inteligencia oriental.

El poeta Yi Sang deja a un lado la poesía que responde a cadencias musicales y enfrenta el problema de la modernidad, de una humanidad mecanizada y materialista. En su obra se ve la huella que deja el surrealismo y vanguardismo

A los relevantes hechos históricos como la presión del poder japonés, la liberación, la guerra de Corea y la Revolución estudiantil del 19 de abril de 1960, responderán distintas tendencias: la poesía de la resistencia, del vitalismo, la del naturismo y la poesía de postguerra.

Los poetas de esta época son exponentes de las angustias y aspiraciones de la sociedad.

En esta última etapa se rescata el espíritu nacional, aunque se presentan distintos matices.

Cho Chi Hun, Park Mok Wol y Park Tu Cchin, son conspicuos poetas. Rescatan la naturaleza, la nostalgia patriótica se acrecienta.

En la década del 50 parecería que la prosa toma una fuerte impronta de-

bilitándose la poesía. También el existencialismo imbricará su cuña, cuando las circunstancias devienen en el hecho histórico de la división de Corea. Al finalizar la guerra la tensión social decrecerá, aflorando la "poesía pura del ritmo tradicional". Esta nueva corriente la encabezará el poeta So Jong Ju.

La realidad nuevamente hará sentir su peso cuando la revolución estudiantil del 19 de abril de 1960. La poesía transparentará con toda realidad los problemas sociales. Se destaca en esta corriente Sin Dong Yop, es el poeta más importante después de la época del 60. La expectativa esperanzada de la unificación se trasunta en su obra.

Tenemos que reconocer el valioso aporte que ha hecho Kim Hyun Chang al conocimiento de la poesía de su país, en una obra bilingüe que debe de haber exigido gran esfuerzo y desvelo para superar las innumerables dificultades que presupone la traducción poética.

Liliana García Daris

Gardini, Walter. Japón entre mitos y robots - Hastinapura - (Ediciones Sekai) 1989. 230 pp.

Gardini en este libro maneja con habilidad el pasado y el presente de Japón llegando a encontrar como determinante del espíritu japonés al Shinto. Este es la expresión más anti-

gua de religiosidad que se halla en la génesis de su historia. Reconoce la dificultad de definir al Shinto, es algo que sin poder conceptualizarse se conoce por la presencia que se manifiesta en todo el hacer del Japón. Nos dice que: El Shinto es uno y múltiple, antiguo y moderno. Es la muñeca que tiene a su disposición muchos vestidos con los que puede disfrasarse. Más allá de la discusión si es o no una religión en el ámbito académico, Japón la incluye entre las religiones de su país y está en todas las manifestaciones populares como los festivales, cultos familiares y nacionales, fiestas patrias y culto a los héroes.

A través de la lectura del libro se infiere la fuerza del Shinto en la realidad social, política y económica.

Los principios shintoístas fueron establecidos en el Kojiki y el Nihongi. El pasado mítico del imperio y la condición de dios del emperador también se encuentran acuñadas en dichos textos. De ahí proviene la fuerza y el sentido de pueblo invencible. Los ocho millones de Kami protegían al Japón.

Sin duda el Shinto sustentó una doctrina que fomentaba el sentimiento de superioridad con respecto a las otras naciones.

Es así que una vez vencido Japón, en la II guerra mundial el Comando de las fuerzas ocupantes envió al Gobierno Japonés directivas al fin de "prevenir la explotación de la doctrina y las creencias del Shinto en favor de una propaganda militar y ultra nacio-

nalista y liberar al pueblo japonés del apoyo obligatorio a una ideología que lo había llevado a la guerra, la derrota, el sufrimiento y su actual deplorable condición", p. 19. Esto estaba dirigido al Shinto de Estado, pero se mantenía la libertad de culto de las sectas. Como nos dice Gardini se consideraba que conceptos espirituales del Shinto fueron distorsionados, degenerando al afirmar que el emperador, todo el pueblo y las islas de Japón eran superiores a otros jefes, pueblos y países del mundo, a causa de su origen especial y divino". p. 20.

Luego de un período de confusión el shinto se recuperó volviendo a su original espiritualidad y formulando sistemáticamente su contenido doctrinal. La Asociación Shintoísta editó en 1956 *Principio de la vida shintoísta*, abrió centros de estudios desarrollando una intensa acción educativa.

En el Cap. 3, *Dioses detrás de los Robots*, encontramos elementos significativos detrás del progreso económico de Japón. Las grandes Compañías Japonesas famosas en el mundo entero como Mitsubishi y Toshiba tienen santuarios en que se encuentra entronizado Inari el dios-zorro. Este kami tiene gran número de devotos debido a que garantiza el éxito duradero. El centro espacial de Tanagashima fue construido siguiendo los ritos del Shinto, p. 36.

El número de shintoístas va aumentando notoriamente, en 1950 había 70 millones, en 1893, 112 millones. ¿A qué se debe este fenómeno? Pueden

ser muchas las respuestas como bien lo analiza el autor, pero básicamente se debe a que sustenta la idiosincracia nacional. Todas las conductas japonesas tienen una ligazón con sus valores morales: armonía, trabajo, ética, etc.

El Shinto aunque siempre ha estado relacionado con el estado básicamente ha tenido la flexibilidad filosófica-religiosa necesaria para permitir el ingreso del budismo, confucianismo y taoísmo, con los que tiene puntos de interacción. Esto es analizado en la segunda parte del libro en los puntos 7 y 8.

El autor no descuida el análisis de la estructura religiosa del Shinto desde sus orígenes hasta la actualidad en que marca su influencia en nuevas religiones como el caso del Tenrikyo.

El arte merece la atención de Gardini que nos muestra que templos, pintura y esculturas son la expresión material del espíritu religioso del Shinto.

Japón entre mitos y Robots es un texto de ágil lectura bien documentado y con una amplia bibliografía.

Liliana García Daris